



El “archivo de señales” del Hogar del Huérfano en Rosario

POR @PERSONASDESAPARECIDASBA

Desde finales del siglo XIX funcionó en la ciudad de Rosario, Santa Fe, el Hospicio de Huérfanos y Expósitos, institución en la cual se recibían a los niños recién nacidos a través del torno, sitio en donde los dejaban anónimamente, a través de la “ventana giratoria” ubicada en la pared exterior. Muchos de ellos llevaban consigo objetos o señales que permitían identificar su identidad al momento en que, posteriormente, sus madres o familiares consiguieran regresar en su búsqueda, con la finalidad de recuperarlos.

En diciembre de 1869 se fundó la Asociación “Damas de caridad”, más tarde denominadas como “Damas de protección al huérfano”[1], constituida por mujeres de la clase alta rosarina preocupadas por atender las necesidades de los más desprotegidos. Por aquellos años era común ver a bebés recién nacidos abandonados por sus familias en la calle, en los zaguanes de las viviendas o en las puertas de las iglesias. También existía, por aquel entonces, una gran cantidad de casos de infanticidio. Por estas razones, las “Damas de caridad” se conformaron para cuidar a quienes el Estado no asistía y convocaron a un presbítero y a cuatro religiosas de la congregación de las

Hermanas del Huerto, originarias de Génova, Italia. La misma orden que colaboró en los hogares de Expósitos de Buenos Aires y de Montevideo, Uruguay.

Con el transcurso del tiempo y a través de importantes donaciones la Asociación logró construir e inaugurar, en abril de 1879, el Hospicio de Huérfanos y Expósitos, luego denominado como Hogar del Huérfano. Por aquellos años, la inmigración europea proveniente, en particular, de Italia y España crecía en forma vertiginosa, situación que produjo, a su vez, un aumento en la cantidad de niños abandonados. A los hijos ilegítimos de madres solteras se sumaron los de mujeres migrantes que además de desconocer el país y el idioma se encontraban en situación de pobreza. Se estima que en la década de 1880 un 60% del total de la población de Rosario correspondía a migrantes italianos[2].

Así, los bebés que llegaban al Hogar fueron alimentados por las amas de leche, quienes cumplieron un rol fundamental en la institución, a cambio de una retribución económica mensual. Del mismo modo, las nodrizas se responsabilizaron de la crianza de

los niños durante sus primeros años de vida, con la intención de que tuvieran la posibilidad de crecer en una familia sustituta. De esta manera, una “comunidad femenina”[3] -integrada por las “Damas de caridad”, las Hermanas del Huerto, las amas de leche y las nodrizas- fue la que garantizó el funcionamiento del Hogar “para actuar a favor de la humanidad doliente”[4].

En la parte menos visible del Hogar funcionaba el torno. Este mecanismo consistía en una pequeña abertura giratoria empotrada en la pared, que permitía dejar al recién nacido sin ser visto y en total anonimato. Una religiosa era la encargada de recibir a los niños cada vez que sonaba la campanilla de aviso. Junto a los bebés, las familias dejaban algún objeto y en algunos casos también una carta en la que explicaban los motivos por los cuales habían dejado al niño, si regresarían por él, si estaba o no bautizado e indicaban o sugerían un nombre para el bebé. Las “Damas de caridad” denominaron señales[5] a los objetos y cartas mencionados anteriormente y se constituyeron como documentos de identidad de los niños dejados en el torno. Por este motivo es que en el Hogar llevaron un registro detallado de los bebés ingresados, guardando cada objeto y/o carta para garantizar el reencuentro con sus familias, una vez que éstas establecieran las condiciones necesarias para retornar por sus hijos. Mayoritariamente los hijos de inmigrantes fueron recuperados una vez que su madre o su padre lograron insertarse en el mercado laboral rosarino.

De acuerdo al Archivo de señales del Hogar del Huérfano, de Rosario, las señales dejadas junto con los niños consistieron en estampitas, rosarios, monedas, alhajas, cintas, hojas de almanaque, banderas italianas, españolas y argentinas, naipes y cartas o fragmentos de cartas, entre otras cosas que permitieron, pasado un tiempo, identificar a sus hijos. “Invariablemente las señales hablan de la pobreza, de la necesidad y del desamparo como causas del abandono de los bebés”[6]. Estos

objetos fueron guardados en latas de galletitas, lo que posibilitó su conservación hasta la actualidad.

Entonces, “las señales permitieron sostener ‘identidades en espera’”[7], fueron lo único que los vinculaba con su origen y, por ello, a los familiares de esos chicos se les daba un lapso de tiempo para que volvieran en su búsqueda. En cambio, aquellas criaturas que no portaban consigo señales al momento de recibidos en el torno se los daba en adopción sin demora. Por decisión de sus organizadoras, todos los niños del Hogar estuvieron bajo el amparo de San Vicente de Paul, así pues, los que crecieron en el orfanato fueron apellidados “de Paul”, en homenaje al Santo.



En la época en que comenzaba a funcionar el Hogar, las mujeres que estaban a cargo comprendieron, seguramente, que las madres que dejaban a sus hijos con señales en torno no los estaban abandonando. Al respecto, y más allá de los distintos contextos, es interesante la postura de la psicóloga y psicoanalista Eva Giberti acerca de la acepción del término “abandono”: “Hay primero, siempre, una crítica acerca de la mujer que cede su hijo, o que lo entrega, o que lo abandona, o que tiene conductas negligentes; esta tendencia es crítica siempre. Sepamos que cuando el chico está en un hospital, la mujer ha parido, se va, se escapa y esa criatura dicen está abandonada. No, no está nada abandonada. Porque un chico en un hospital tiene la enfermera de turno, la nurse, los médicos de guardia, el jefe de servicio y encima el director del hospital, más todo el servicio social. A ese chico lo que le sobran son

instituciones alrededor y protección”[8]. Del mismo modo, esos niños dejados en el torno a fines del siglo XIX, en Rosario, estaban al amparo del Hogar y sus familias, posiblemente, lo comprendieron.

Se estima que aproximadamente cinco mil señales están guardadas en esas latas[9] . Algunas de ellas son la prueba fehaciente de los reencuentros producidos. Las dos partes cortadas que se hallaron de una misma fotografía, estampita o cinta demuestran la revinculación entre madre, padre e hijo posibilitando la identidad de origen del niño, por medio de las señales, aunque hayan utilizado el torno del Hogar para dejar al recién nacido en forma anónima.

[1] Dalla Corte, G. y Piacenza, P. (2006). A las puertas del hogar. Madres, Niños y Damas de Caridad en el Hogar de Huérfanos de Rosario, 1879-1920. Prohistoria Ediciones, Rosario. Recuperado de https://dallacorte.files.wordpress.com/2013/05/2006-a-las-puertas-del-hogar_1.pdf

[2] Dalla Corte, G. (2013). El archivo de señales del Hogar del Huérfano de Rosario. Niñez, Identidad y Migración (1879-1914). Prohistoria Ediciones. Recuperado de: https://www.academia.edu/35972139/EL_ARCHIVO_DE_SE%C3%91ALES_D_EL_HOGAR_DEL_HU%C3%89RFANO_DE_ROSARIO

[3] Como lo expresa Gabriela Dalla Corte (2013).

[4] Archivo de las Damas de Caridad y Hospicio de Huérfanos y Expósitos de Rosario Argentina, Rosario, 15/05/1872. Citado por Dalla Corte, G. y Piacenza, P. (2005). Cartas marcadas: mujeres, identidad e inmigración en la Argentina, 1880-1920. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401304.pdf>

[5] Dalla Corte, G. y Piacenza, P. (2006). Op. cit.

[6] Dalla Corte, G. (2013). Op. cit.

[7] Dalla Corte, G. y Piacenza, P. (2006). Op. cit.

[8] Personas desaparecidas BA. (17 de mayo 2021). ¿Niños abandonados? ¿Madres abandónicas? Campaña #YoSoy. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=o5e-d0m1Ctc&t=126s>

[9] Barrandeguy, T. (8 de diciembre 2019). Cinco mil señales revelan la historia desconocida del Hogar del Huérfano. Diario La Capital. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/cinco-mil-senales-revelan-la-historia-desconocida-del-hogar-del-huerfano-n2548407.html>